



ENCUÉNTRATE
con Cristo
en la persona del
Papa Francisco



EDICIONES UC

ENCUÉNTRATE con Cristo en la persona del Papa Francisco



EDICIONES UC

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Vicerrectoría de Comunicaciones
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 390, Santiago, Chile
editorialedicionesuc@uc.cl
www.ediciones.uc.cl

ENCUÉNTRATE
con Cristo en la persona del Papa Francisco

Colección Francisco en Chile, septiembre 2017
Serie Encuéntrate.

Comisión Nacional Visita Papa Francisco.
Área Contenidos.

Director Responsable
Mons. Cristián Contreras Villarroel y equipo:
Pbro. Osvaldo Fernández de Castro
María Cristina Ariztía Tagle

Colaboradores
Area Eclesial Cech: Animación Bíblica de la Pastoral Rural
y Pastoral de Santuarios Piedad Popular
Area agentes Cech: Pastoral Familiar, Pastoral Juvenil
y Pastoral Social CARITAS

Diseño y diagramación
Katherin Allendes Benítez

Imagen de portada
Rosario Rodríguez Ibáñez

Sitio Web
www.franciscoenchile.cl

Inscripción N° 282.707

Derechos reservados
Septiembre 2017
ISBN N° 978-956-7520-11-4

Impresor
Salesianos Impresores S.A.

Presentación

¡El Papa Francisco nos visita! Se trata de un acontecimiento que nos llena de alegría, de esperanza y de expectativas. En su afán por hacer presente la misericordia de Dios en el mundo, el Papa viene como vicario de Cristo para confirmarnos en la fe que se manifiesta en la caridad y para fortalecer lazos de unidad con la Iglesia Universal a quien él representa.

Esta visita es un don de Dios para nuestra Iglesia y nuestro país. Un tiempo de Gracia para profundizar en nuestra condición de discípulos misioneros del Señor y enriquecerla. Y también para estrechar lazos de comunión y reconciliación como un pueblo de hermanos. En la persona del Santo Padre, Jesús sale a nuestro encuentro y nos invita a permanecer en la escucha atenta y orante de su Palabra, iluminando y orientando nuestro caminar hacia la construcción de un Chile más justo, fraterno y solidario.

“Mi paz les doy”, es el lema que inspira esta visita y que nos convoca a todos para fortalecer el diálogo y construir puentes de cercanía y confianza, que nos permitan avanzar hacia una convivencia social armónica donde florezca la paz verdadera.

En la espera de su venida, preparemos el alma de Chile para acogerlo con los brazos abiertos y con el corazón bien dispuesto para escuchar la Palabra de Cristo que él nos viene a anunciar. ¿Cómo lo haremos y qué haremos? Generando espacios para el encuentro personal y comunitario con Cristo en nuestras parroquias, comunidades, familias, colegios, movimientos apostólicos, comunidades religiosas y en todos los ambientes en donde la visita del Papa despierte el anhelo del encuentro con Cristo y con la comunidad.

El material que presentamos contiene ocho fichas para encuentros de oración y reflexión, elaboradas en torno a temas del magisterio del Papa Francisco. Ellas quieren ser un apoyo para guiar encuentros comunitarios a realizarse entre los meses de octubre a enero, según la agenda propia de cada comunidad.

En la espera de la visita del Papa Francisco, permanezcamos unidos en la oración y en la escucha de la Palabra de Dios y despertemos nuestro espíritu misionero al servicio de la construcción de la paz.

+ 

+ **Fernando Ramos Pérez**
Obispo Coordinador Nacional
Comisión Nacional Visita Papa Francisco

+ 

+ **Cristián Contreras Villarroel**
Obispo Presidente Área Contenidos
Comisión Nacional Visita Papa Francisco

Guía para el animador

I. PREPARANDO EL ENCUENTRO

En el libro que tienes en tus manos encontrarás ocho guías para encuentros comunitarios. Se trata de una instancia de oración, reflexión y diálogo para prepararnos para recibir al Papa Francisco y disponernos a escuchar el anuncio de la Buena Noticia del Evangelio.

Estas guías han sido preparadas para realizar encuentros en las comunidades parroquiales, movimientos, familias, colegios, etc., pero, sobre todo, para despertar un espíritu misionero que nos anime a salir a todos los rincones de Chile para promover el diálogo y preparar un ambiente festivo y de esperanza en torno a esta visita que nos llena de alegría. Una vez que hayas vivido este encuentro en tu comunidad, invita a tus vecinos y amigos y ¡compártelo con ellos!

a. Preparación del animador

El rol del animador es el de conducir el encuentro haciéndose parte del grupo. ¿Qué significa esto? El animador debe leer previamente la ficha para conocer el tema y el itinerario a seguir durante el encuentro. Luego, en el grupo, se limitará a introducir los distintos momentos, abriendo espacios para el diálogo y preocupándose de que todos participen.

Nota: Es importante que el animador organice los tiempos de modo que el encuentro no dure más de una hora y media.

b. Ambientación del lugar

La preparación del ambiente externo es de vital importancia para generar un clima de acogida y de intimidad que invite al diálogo y a la oración. Para crear este ambiente se sugiere:

- ➡ Buscar, en la medida de lo posible, un lugar acogedor y tranquilo que permita que todos se puedan escuchar.
- ➡ Disponer las sillas en forma de círculo o semicírculo, dependiendo de la cantidad de personas, convocando a la comunidad que se reúne en torno al Señor.

➡ Preparar un altar sencillo que tenga una Biblia abierta en el texto propuesto para el encuentro, un cirio, un crucifijo y un afiche con el lema de la visita del Papa a los pies de la Biblia. Idealmente se pueden agregar flores o algún signo inspirado en texto bíblico que se va a proclamar y el tema que se va a tratar.

➡ Se sugiere finalizar el encuentro compartiendo la mesa con algo sencillo (jugo o té con galletas, etc.).

II. VIVIENDO EL ENCUENTRO

- AGOGIDA

Al comenzar el encuentro, el animador da la bienvenida a todos los participantes, invitándolos a presentarse (en el caso del primer encuentro), y a compartir alguna reflexión en torno a la frase motivacional que aparece en cada ficha.



ORACIÓN INICIAL

El animador invita a entrar en un clima de silencio y oración, para disponer el corazón para escuchar y meditar la Palabra de Dios. Se trata de favorecer el encuentro personal y comunitario con Cristo, la luz que ilumina nuestro diálogo.

a. **Invocación al Espíritu Santo** – mediante la oración que aparece en la ficha o mediante un canto.

b. **Proclamación de la Palabra** – el animador puede solicitar a uno de los participantes que proclame la Palabra de Dios.

c. **Lectura Orante de la Palabra de Dios** – el animador invita a acoger la Palabra haciendo ECO, es decir, repitiendo las palabras o frases que interpelan personalmente a cada uno. Luego invita a compartirla, comentando lo que dice el texto de Jesús y aquello que a cada uno le llama a atención. Las preguntas sugeridas y las “pistas para comprender el texto” pueden ayudar en este momento.

SOMOS IGLESIA QUE ESCUCHA

a. **La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular** – el animador invita al diálogo por medio de las preguntas que se proponen en la ficha para este momento.

b. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco, mensajero de Cristo – el animador invita a leer el texto señalado (puede ser una lectura compartida, un párrafo por persona) y luego abre el diálogo ayudándose de las preguntas sugeridas en la ficha.

SOMOS IGLESIA QUE ANUNCIA

El animador invita a leer las frases del Papa Francisco que aparecen en la ficha, que anuncian la nueva vida en Cristo. Luego abre el diálogo para que las personas comenten sus impresiones sobre estas frases y respondan a las preguntas de esta sección.

SOMOS IGLESIA QUE SIRVE

En este momento, el animador motiva al grupo para definir un gesto misionero de servicio a la comunidad inspirado en el Evangelio y en las enseñanzas del Papa Francisco. Este gesto tiene por objetivo el de atender a las necesidades de la comunidad y, al mismo tiempo, de despertar interés y generar un espíritu festivo, de alegría y acogida en relación a la visita del Santo Padre.

Nota: Se invita a todas las comunidades a compartir fotografías de estos gestos misioneros con el #FranciscoenChile

SOMOS IGLESIA QUE CELEBRA

En este momento, el animador motiva al grupo para preparar una instancia celebrativa de oración comunitaria relativa a la Palabra orada y a las enseñanzas del Papa Francisco. Se trata de involucrar a toda la comunidad, vecinos, amigos y familiares, para vivir este tiempo de espera de la llegada del Santo Padre unidos en Cristo en la oración.

Nota: Se invita a todas las comunidades a compartir fotografías de estos gestos celebrativos con el #FranciscoenChile

- ORACIÓN FINAL Y ENVÍO

a. Atesorar - el animador invita a hacer un momento de silencio para recoger y guardar en el corazón lo que hemos vivido en este encuentro.

b. Dar gracias – el animador invita a elevar una acción de gracias a Dios por el don de su Palabra y por la vida compartida en este encuentro.

c. Finalizar con la **Oración por la visita del Papa Francisco a Chile.**

Primer Encuentro

¿Quién es el Papa Francisco?



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*



Acogida...

En este primer encuentro dedicamos un tiempo para conocernos. Cada uno/a se presenta diciendo su nombre, lugar de donde viene y brevemente comparte sus expectativas acerca de la visita del Papa Francisco, un tiempo de Gracia para encontrarnos con Jesucristo que nos ofrece su paz.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Tomamos conciencia de que estamos en la presencia de Dios haciendo la señal de la Cruz. Cristo, la Palabra viva del Padre, sale a nuestro encuentro porque quiere habitar en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo.

† Confiamos la visita del Papa en las manos del Señor... le hablamos al Señor de nuestras expectativas ... ¿Qué esperamos de ella?... ¿Qué nos gustaría que esta visita provocara en nuestro país?...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar y acoger, con todo nuestro ser, la Palabra de Dios...

Invocación al Espíritu Santo

Señor, ábreme el corazón,
para que entre el Espíritu y me haga comprender que Jesús es el Señor.

Señor, ábreme el corazón,
para que pueda entender aquello que Tú nos has enseñado.
Para que pueda recordar aquello que Tú nos has enseñado.
Para que pueda recordar tus palabras.
Para que pueda seguir tus palabras.
Para que llegue a la verdad plena.

*Cf. Oración del Papa Francisco al Espíritu Santo
Casa Santa Marta, homilía del 22 de mayo de 2017*

Proclamación del Evangelio según San Juan 10, 11-18



¹¹“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹²En cambio, el asalariado, el que no es pastor ni dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. ¹³Como es un asalariado no le importan las ovejas”.

¹⁴“Yo soy el buen pastor: conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí, ¹⁵así como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre. Y yo doy mi vida por las ovejas. ¹⁶Tengo además otras ovejas que no son de este corral, a las que también debo guiar: ellas escucharán mi voz y habrá así un solo rebaño con un solo pastor. ¹⁷El Padre me ama porque doy mi vida para recobrarla de nuevo. ¹⁸Nadie me la quita, sino que la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y para recobrarla de nuevo. Este es el mandato que recibí de mi Padre”.

Palabra de Dios.

Acogemos la Palabra de Dios

† Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra: “**Tu Palabra me da vida...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

- ¿Qué dice de Jesús este texto?
- ¿Por qué Jesús se identifica a sí mismo con la imagen de un buen pastor?
- ¿Qué nos dice esta parábola en relación a aquellos que hoy se sienten cansados, heridos, desilusionados, perdidos, sin orientación para su vida, necesitados de compañía y comprensión, etc.?



Pistas para comprender el texto

Jesús, el Hijo de Dios, es el pastor verdadero y bueno enviado por el Padre a Israel, dispuesto a dar la vida por el rebaño. Él cumple las promesas de Dios de pastorear personalmente al pueblo que el Padre formó para sí. Él conoce a sus ovejas y es conocido por ellas, en una relación de comunión y de amor, lo que no procuran los malos pastores. Él como único y definitivo pastor mesiánico, viene a reunir en un solo redil a Israel y Judá y a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo. El discipulado se presenta en esta parábola como seguimiento del Buen

Pastor con notas características: la aceptación de la vida y conducción que el Padre ofrece por su Hijo, el mutuo conocimiento y comunión con Jesús al modo del Padre y del Hijo, y la preocupación por la unidad del rebaño.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿En qué personas (laicos/as o consagrados/as) de nuestro país o comunidad reconocemos al Buen Pastor? ¿Qué características tienen?
- ¿Qué situaciones o personas de nuestro país o comunidad están necesitadas de un buen pastor que les ofrezca una nueva orientación para sus vidas?
- ¿Qué podemos hacer como comunidad cristiana para que cada vez se escuche más la voz de Jesucristo, el Buen Pastor?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco que anuncian a Jesucristo, Buen Pastor...



Para dialogar y profundizar en comunidad:

Leemos el texto “El Sucesor de Pedro, Francisco, su vida y su inspiración,” para comprender el significado de la visita del Santo Padre a nuestro país y comentamos:

- ¿Qué representa para nosotros como comunidad creyente la figura del Papa?
- ¿Qué actitudes del Papa Francisco llaman nuestra atención y reflejan la imagen de Jesucristo, Buen Pastor?
- ¿Qué significado esperamos que tenga su visita para nosotros como comunidad creyente y para nuestro país?

El Sucesor de Pedro, Francisco, su vida y su inspiración

a) La figura del Papa en la Iglesia

Según la Tradición de la Iglesia, el llamado “Ministerio de Pedro”, conferido por el mismo Jesús al apóstol Pedro, se perpetúa en el Romano Pontífice, el Papa, transmitiéndose de generación en generación, para asegurar la sucesión apostólica, por medio del signo de la imposición de las manos.

El Romano Pontífice, en cuanto sucesor de Pedro, es el vicario de Cristo en la tierra, la cabeza visible de la Iglesia, principio y fundamento para la unidad de todos los miembros de la Iglesia Católica, que se expresa en la legítima diversidad de comunidades y carismas. Al Papa, obispo de Roma, le corresponde confirmar en la fe a todos sus hermanos y hermanas, es decir, a todos los católicos y, para ello, cuenta con la promesa de la asistencia permanente del Espíritu Santo. Gracias a esta asistencia goza del don de la infalibilidad cuando, en virtud de su ministerio como Pastor y Maestro supremo de todos los fieles, o hablando ex cátedra, establece la auténtica doctrina en cuestiones de fe y costumbres (ver CIC n. 891).

Las visitas apostólicas del Papa tienen por objetivo el confirmar en la fe que profesa la Iglesia Católica Universal a los miembros de la Iglesia Particular que visita, en este caso nuestra Iglesia en Chile, y promover la unidad de todos los cristianos, para que, viendo como nos amamos, el mundo crea que somos uno en Cristo Jesús (Jn 17, 21).

*«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia [...] A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos [...]»
(Mt 16, 18-19)*

*[...] le preguntó por tercera vez: «Pedro ¿me quieres?» y le dijo: «Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas [...]»
(Jn 21, 17)*

b) “Habemus Papam”: Francisco

Después de que el Papa Benedicto XVI decidiera renunciar al Ministerio de Pedro a causa de su avanzada edad y de la fragilidad de su estado de salud, el entonces Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio, se convirtió, el día 19 de marzo de 2013, en el Papa número 266. El primer Papa de América Latina, el primero hispanohablante, el primer jesuita en ser Pontífice y el primero en elegir el nombre del santo de Asís, conocido como



el santo de los pobres, por llevar una vida religiosa sencilla y austera, y el de San

Francisco Javier, gran evangelizador de la Compañía de Jesús.

Nació el 17 de diciembre de 1936 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Hijo de emigrantes piemonteses, su padre, Mario, era contador, empleado en ferrocarril, mientras que su madre, Regina Sivori, se ocupaba de la casa y de la educación de sus cinco hijos.

Siendo muy joven, perdió parte importante de un pulmón debido a una enfermedad respiratoria, sin duda, un momento difícil en su vida. Fue entonces cuando se aferró a la fe, rezando las oraciones que su querida abuela Rosa le había enseñado.

A los 21 años, recién graduado como técnico en ingeniería química, sintió el llamado a la vida religiosa y, dejando su profesión, ingresó a la Compañía de Jesús.

Jorge Mario Bergoglio, apasionado por la música (Mozart, Beethoven, Bach, Wagner), el arte (Caravaggio y Chagall), la literatura (Dostoievski y Hölderlin), el cine y el fútbol (hincha del San Lorenzo), siempre ha sido un hombre sencillo, austero y de bajo perfil, con una concepción espiritual profunda del sentido de ser Iglesia y de vivir el Evangelio de Jesucristo en medio de los desafiantes tiempos actuales, transformándose en un pastor con «olor a oveja».

«Mi gente es pobre y yo soy uno de ellos»

Al ser elegido Arzobispo de Buenos Aires, decidió vivir en un sencillo apartamento. Se preparaba su cena y se trasladaba en

metro y en autobús como un ciudadano más. Su reconocida calidez humana, su cercanía, su disposición para atender a todos quienes necesitaran de su consejo y compañía, y su constante empeño por construir una Iglesia misionera «en salida» al encuentro de las personas, anunciando a Jesucristo con alegría y entusiasmo, lo convirtieron en un pastor muy querido por sus feligreses.

A nivel latinoamericano, se hizo conocido cuando, en el año 2007, fue elegido presidente de la comisión redactora del Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida, Brasil. Mientras, en América Latina su figura se hacía cada vez más popular, Monseñor Bergoglio no perdía su característica sencillez y cercanía en el trato con las personas, y su estilo de vida humilde y austero. Con este espíritu, rechazó el nombramiento como presidente de la Conferencia Episcopal Argentina en el año 2002, pero tres años después fue nuevamente elegido y más tarde reconfirmado por otro trienio en 2008. Entre tanto, en abril de 2005, participó en el cónclave en el que fue elegido Papa el cardenal Joseph Ratzinger, Benedicto XVI.



Cronología de la vida de Jorge Mario Bergoglio

1936	Nace en Buenos Aires, Argentina, el 17 de diciembre.
1957	Se gradúa como técnico en ingeniería química.
1958	Entra al noviciado de la Compañía de Jesús en Chile donde completa sus estudios de humanidades.
1963	Regresa a Argentina en donde se licencia en filosofía en el Colegio San José de San Miguel.
1964 1966	Se desempeña como profesor de literatura y psicología en los colegios de la Inmaculada de Santa Fe y Salvador en Buenos Aires.
1967 1970	Estudia licenciatura en teología en el Colegio San José.
1969	Es ordenado sacerdote por el arzobispo de Córdoba, monseñor Ramón José Castellanos.
1970 1971	Continúa su preparación en la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (España).
1973	Hace sus votos perpetuos.
1973	Es nombrado maestro de novicios en Villa Barilari en San Miguel y profesor de la Facultad de Teología.
1973 1979	Se desempeña como Provincial de los jesuitas de Argentina.
1980 1986	Se desempeña como profesor de la Facultad de Teología y rector del Colegio San José, además de párroco en San Miguel.
1986	Se traslada a Alemania para terminar su tesis doctoral sobre el teólogo Romano Guardini. Luego regresa a Argentina para desempeñarse como confesor y director espiritual en la Iglesia de la Compañía de la ciudad de Córdoba.
1992	Es nombrado Obispo titular de Auca y auxiliar de Buenos Aires por el Papa Juan Pablo II. Recibe la ordenación episcopal el 27 de junio.
1993	Es nombrado Vicario General del archidiócesis de Buenos Aires.
1997	Es nombrado Arzobispo de Buenos Aires asumiendo dicha misión el día 28 de febrero de 1998.
2001	Es creado Cardenal por el Papa Juan Pablo II, se le asigna el título de Roberto Bellarmino.
2013	A los 76 años es elegido Papa asumiendo como Obispo de Roma el día 19 de marzo.

c. Francisco, el Papa sencillo y humilde pregonero de la misericordia de Dios

Recién elegido Papa, salió al balcón de la Basílica de San Pedro para pedir a quienes lo ovacionaban en todo el mundo que rezaran por él, inclinando su cabeza ante la multitud presente en la plaza San Pedro. Sus gestos de humildad y austeridad han conmocionado al mundo entero desde los primeros días de su pontificado, hasta a los más escépticos.

Apareció por primera vez en el balcón vestido únicamente con la sotana blanca, renunciando a usar la tradicional capa de terciopelo rojo. Eligió una cruz y anillo de plata como símbolos de su pontificado, no de oro como era la costumbre y siguió usando sus zapatos de siempre. Renunció al uso de autos oficiales y a vivir en el Palacio Pontificio. Por todo esto y muchos gestos más es llamado el “Papa de los pobres”.

«Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos... pero acepto (ser Papa)»



Lema episcopal

El que mantuvo cuando fue elegido Papa es, *“Misericordiae inquit eligendo”* (lo vio con misericordia y lo eligió). Está inspirado en el texto de la vocación de Mateo (Mt 9, 9) en que el Papa lee: *“Jesús vio un publicano (Mateo) y, mirándolo con amor y eligiéndolo, le dijo: Sígueme”*.

Su ministerio, traspasado por esta imagen, es signo de que toda su vida está marcada profundamente por la experiencia de la misericordia de Dios.

Esta es la razón por la que todos sus gestos y palabras como pastor transmiten fervorosamente la misericordia divina y nos

exhorta constantemente a anunciarla por medio de acciones concretas en nuestra vida diaria. Así fue como, al comenzar su pontificado convocó un *“Año de la Misericordia”*.



«Soy un simple representante de Dios en la tierra»

El paso de Dios por la vida

El modo de ser del Papa Francisco se inspira principalmente en las notas de San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús. De él aprendió que, si bien no hay que tener límites para las cosas grandes, es más importante concentrarse cada día en las cosas pequeñas, haciéndolas con el corazón grande y abierto a Dios y a los otros. Se trata de dar valor a las cosas pequeñas en el marco del gran horizonte del Reino de Dios. De ahí la necesidad de discernir a diario el paso de Dios por nuestra vida para escuchar los signos de los tiempos que dan cuenta de su presencia en medio del mundo.

«Los tiempos cambian y nosotros los cristianos debemos cambiar continuamente. Debemos cambiar firmes en la fe en Jesucristo. Firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestra actitud debe moverse continuamente según los signos de los tiempos»

La Iglesia

La imagen preferida del Papa Francisco para describir a la Iglesia es la de «santo pueblo fiel de Dios», ya que no existe identidad cristiana plena sin pertenencia al pueblo que es la Iglesia. Por eso, enseña, es de vital importancia el promover el

sentido de pertenencia a la Iglesia, teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana y, por tanto, también en el interior de la comunidad eclesial.

El Papa Francisco sueña con una «Iglesia Madre y Pastora» que sea la casa de todos y que desarrolle la capacidad de «curar heridas y dar a los corazones de los fieles, cercanía y proximidad», es decir, que sea como un «hospital de campaña después de la guerra», en donde sus ministros sean ante todo ministros de la misericordia.

«Nadie se salva solo, como individuo aislado»



La Oración

Con su modo de vivir la fe, el Papa Francisco nos enseña que hay que embarcarse cada día en la aventura de dejarse buscar y encontrar por Dios. Él nos amó primero, y está en la vida de toda persona. Un apoyo fundamental en esta aventura es la oración: «La oración es para mí siempre una oración “memoriosa”, llena de memoria, de recuerdos, incluso de memoria de mi historia o de lo que el Señor ha hecho en su Iglesia o en una parroquia concreta. Y me pregunto: “¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?” El

Señor me tiene en su memoria, yo puedo olvidarme de Él, pero Él jamás se olvida de mí».

«Dios está primero, está siempre primero, Dios primerea»

La Misión

Su prioridad misionera es el *Kerigma*, el primer anuncio. Jesús murió por nosotros, por nuestra salvación, y Dios lo resucitó de entre los muertos, y lo constituyó Señor y Cristo (Cf. Rm 5, 8; Hch 2, 24.36).

La Iglesia, enseña, debe ser capaz de encontrar siempre nuevos caminos para salir de sí misma e ir en busca de aquellos que no conocen a Jesucristo y de quienes han abandonado la Iglesia o son indiferentes: «Tenemos que anunciar el Evangelio en todas partes, predicando la buena noticia del Reino y curando, también con nuestra predicación, todo tipo de herida y cualquier enfermedad».

«Jesús te ha salvado [...] es el anuncio misionero que hace arder el corazón»

La unidad en la Iglesia

Por último, uno de los ejes fundamentales del pontificado del Papa Francisco es la búsqueda de la unidad de la Iglesia en la diversidad de carismas y líneas de pensamiento: «Tenemos que caminar unidos en las diferencias: no existe otro camino para unirnos. El camino de Jesús es ese».



En la misma línea, el Santo Padre se ha preocupado de impulsar al diálogo para la unidad de los cristianos y el diálogo interreligioso, promoviendo la reconciliación y la paz.

3

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco como pastor de la Iglesia, fundado en el mensaje siempre novedoso del Evangelio, ha cautivado el interés de personas e instituciones en todo el mundo, creyentes y no creyentes.

Para el diálogo en comunidad:

- Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:
- ¿Qué aspectos de su modo de ser como pastor nos interpelan como comunidad?
- ¿Qué aspectos de este modo de ser podríamos integrar en nuestra vida cotidiana en nuestro quehacer pastoral para convertirnos en pastores al modo de Jesucristo?



«La verdadera puerta, la única puerta es Jesús. Nosotros tenemos que entrar por esa puerta».

«Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades».

«La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita».

«La Iglesia no es una aduana, es una casa paterna en donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas».

«Debemos ayudar a construir esta unidad de la Iglesia, con el vínculo de la paz. Y el vínculo de la paz crece con la humildad, con la dulzura, soportándose unos a otros, y con la magnanimidad».

«La Iglesia es una Madre misericordiosa, que busca ayudar y nunca cierra las puertas de su casa, sino que ofrece siempre su amor e invita a retomar el camino a quien lo ha perdido».

4

Somos Iglesia que Sirve...

El seguimiento de Cristo consiste en hacernos servidores de los demás por amor: «El servicio es un estilo de vida, más aún, resume en sí todo el estilo de vida cristiana: servir a Dios en la adoración y la oración; estar abiertos y disponibles; amar concretamente al prójimo; trabajar con entusiasmo por el bien común».



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a la comunidad que promueva la paz y un espíritu festivo de acogida a la visita del Papa Francisco.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Organizamos una instancia celebrativa de oración junto a toda la comunidad, relativa a este encuentro, teniendo presente la imagen del Buen Pastor.

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío...

En silencio, contemplando una imagen de Jesús, recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.

Segundo Encuentro

Revestidos de su misericordia



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*

1



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado paz.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando brevemente lo que significa para nosotros esta frase de Jesús: *“Entiendan bien lo que significa misericordia quiero y no sacrificios, pues yo no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores”* (Mt 9, 13).

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Hacemos la señal de la Cruz tomando conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... le hablamos de las realidades de nuestra vida y de nuestra comunidad que están sedientas de su misericordia...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocación al Espíritu Santo

Señor, mira a tu pueblo que espera el Espíritu Santo, mira a los jóvenes, a las familias, a los niños, a los enfermos, a los sacerdotes, a los consagrados, a los obispos, mira a todos.

Concédenos la santa ebriedad del Espíritu, la que hace hablar todos los idiomas de la caridad, siempre cerca de los hermanos y hermanas que tienen necesidad de nosotros.

Enséñanos a no luchar entre nosotros para tener un poco más de poder, a amar más a la Iglesia que es nuestro partido, enséñanos a tener el corazón abierto para recibir el Espíritu.

Envía tu Espíritu sobre nosotros. Amén.

*Cf. Oración del Papa Francisco al Espíritu Santo
Pentecostés, 1 junio de 2014*

Proclamación del Evangelio según San Lucas 6, 17-20. 36-38



¹⁷ Cuando Jesús descendió de la montaña junto con los discípulos, se detuvo en un lugar llano. Allí había un gran número de discípulos y una inmensa multitud de gente proveniente de toda Judea, de Jerusalén y de la zona costera de Tiro y Sidón, ¹⁸que habían venido a escucharlo y a que los sanara de todas sus enfermedades. Los que estaban atormentados por espíritus impuros también quedaban sanos. ¹⁹Y toda la gente quería tocarlo, porque de Él salía una fuerza que los sanaba a todos.

²⁰ Jesús, fijándose en sus discípulos, dijo:

³⁶«Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso. ³⁷No juzguen y Dios no los juzgará. No condenen y Dios no los condenará. Perdonen y Dios los perdonará. ³⁸Den y Dios les dará. Él les dará una bolsa con provisiones generosa, apretada, sacudida y repleta, porque la misma medida que usen para los demás, Dios la usará con ustedes».

Palabra de Dios.

Acogemos la Palabra de Dios

† Cantamos una antifona de aclamación a la Palabra: “**La misericordia del Señor, cada día cantaré...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico,

- ¿A quién dirige Jesús su Palabra?
- ¿Quién es la fuente de la experiencia de la misericordia?
- ¿Qué otras actitudes humanas van unidas a la práctica de la misericordia?
- ¿A dónde nos conduce la práctica de la misericordia?



Pistas para comprender el texto

Para un Israelita, el mandamiento del amor es el más importante de la Ley: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a tí mismo*” (Lc 10, 27). Amar, en la Sagrada Escritura, significa hacer el bien al otro. Los fariseos y maestros de la Ley vivían

este mandamiento de un modo selectivo dejando fuera a los pobres, los enfermos, los pecadores y a los extranjeros y paganos. Jesús, por el contrario, enseña a sus discípulos, y a quienes lo escuchan, que es preciso hacer el bien a todos sin exclusión, incluso a los que nos agreden y persiguen, imitando a Dios “que es bondadoso con los ingratos y con los malos” (Lc 6, 35). El discípulo está llamado a ejercer una generosidad sin límites, imitando la misericordia del Padre celestial que implica no juzgar, no condenar, perdonar y dar.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿Quiénes son hoy los excluidos de nuestra comunidad y de nuestro país?
- ¿De qué modo nos interpelan realidades concretas como el aumento sostenido de los migrantes, los adultos mayores que viven en soledad y abandono, los niños que sufren violencia y atropellos a su dignidad, las personas que viven en la calle?
- ¿De qué modo podemos ser testigos de la misericordia de Dios en medio de ellos?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco, mensajero de la misericordia de Dios...



Para dialogar y profundizar en comunidad:

- Leemos el texto “El Papa Francisco, pregonero de la misericordia de Dios” y comentamos:
- ¿Qué significado tienen para nosotros como sociedad los gestos del Papa con los pobres, los enfermos, los encarcelados, los migrantes y todos los excluidos de la sociedad?
- ¿De qué modo la visita del Papa puede ayudarnos a impulsar la transformación de la cultura del descarte y de la muerte en una cultura de la vida para que el Reino del Padre crezca entre nosotros?

El Papa Francisco, pregonero de la misericordia de Dios...

a) Vivir «misericordiando»

Desde el inicio de su pontificado el Papa Francisco nos ha llamado a no ser espectadores de la vida. A no «**balconear**», sino que a «**primerear**» porque hemos sido «**primereados**» por Dios. Es decir, Dios nos amó primero enviándonos a su Hijo, y nos invita a manifestar ese amor a toda la humanidad: “*Debemos amarnos unos a otros*” (1Jn 4, 10).

El desafío que nos pone la vida frente a esta certeza profunda de ser amados por Dios es, en primer lugar, el de dejarnos amar por Dios, «**¡Déjate misericordiar!**» y, en segundo lugar, el de «**vivir misericordiando**» a los demás.

Nota: misericordiar, balconear, primerear, son verbos inventados por el Papa, o neologismos que usa para acentuar las actitudes que él considera son fundamentales para un cristiano.

La Iglesia misionera se involucra con el mundo como lo hizo Jesús con sus discípulos, lavando sus pies. Un gesto de humildad cuyo significado profundo es el de saber ponerse al servicio de los demás. «**El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: “Serán felices si hacen esto”** (Jn 13, 17)», dice el Papa. Así tiene que ser la comunidad evangelizadora, continúa, una comunidad que «**se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la**

vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo» (EG 24).

En una sociedad que nos confronta con muchas vulneraciones a la dignidad humana y desafíos de equidad, el Papa Francisco nos recuerda que «**nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable (el amor del Padre). Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría**» (EG 3).



misericordia nos llama a mirar al verdadero rostro de nuestro Rey (Cristo), el que resplandece en la Pascua, y a redescubrir el rostro joven y hermoso de la Iglesia, que resplandece cuando es acogedora, libre, fiel, pobre en los medios y rica en el amor, misionera», precisó el Pontífice, invitándonos a pedir la gracia de no cerrar nunca la puerta de la reconciliación y del perdón, sino de saber ir más allá del mal y de las divergencias, abriendo cualquier posible vía de esperanza. «Como Dios cree en nosotros, infinitamente más allá de nuestros méritos, también nosotros estamos llamados a infundir esperanza y a dar oportunidad a los demás» porque, constató, «aunque se cierra la Puerta Santa, permanece siempre abierta de par en par para nosotros la verdadera puerta de la misericordia, que es el Corazón de Cristo. Del costado traspasado del Resucitado brota hasta el fin de los tiempos la misericordia, la consolación y la esperanza».

El “Año Santo de la Misericordia” nos puso en el corazón de la misión de Jesús: «Llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella» (*Misericordiae Vultus* 16).

Para ofrecernos la posibilidad concreta de poner en práctica esta invitación, el Papa instauró los “viernes de la misericordia”: «Un viernes de cada mes haré un gesto distinto para testimoniar la misericordia de Dios». Es así como ha visitado por sorpresa instituciones y comunidades que acogen drogadictos y alcohólicos, adultos mayores, refugiados en la isla griega

de Lesbos, indigentes, personas con capacidades mentales diferentes, mujeres liberadas de la prostitución, aldeas infantiles, niños enfermos, personas con enfermedades terminales y sacerdotes que han dejado el ministerio, entre otros.



3

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco invitando a manifestar la misericordia de Dios, fundado en el mensaje siempre novedoso del Evangelio, ha cautivado el interés de personas e instituciones en todo el mundo, creyentes y no creyentes.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿Qué aspectos de su testimonio de la misericordia nos interpelan como comunidad?
- ¿Qué aspectos de su testimonio podríamos integrar en nuestra vida cotidiana en nuestro quehacer pastoral para convertirnos en testigos auténticos de la misericordia del Padre?

«El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza».

«Cuánto deseo que [...] nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia».

«Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo».

«El sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos».

«Dejémonos abrazar por la misericordia de Dios, confiemos en su paciencia que siempre nos da tiempo, tengamos el coraje de regresar a su casa, de vivir en las heridas de su amor, dejándonos amar por Él, de encontrar su misericordia en los sacramentos.

Sentiremos así su ternura, tan bella, sentiremos su abrazo y seremos nosotros también capaces de misericordia, de paciencia, de perdón».

«Nos conmueve la actitud de Jesús: no escuchamos palabras de desprecio, no escuchamos palabras de condena, sino solo palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión».



Somos Iglesia que Sirve...

El seguimiento de Cristo consiste en hacernos servidores de los demás por amor, especialmente cuando se trata de ser testigos de la misericordia de Dios: «La misericordia es esta acción concreta del amor que, perdonando, transforma y cambia la vida».



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a la comunidad que manifieste la misericordia de Dios para construir la paz en nuestro país.
- Para definirlo realizamos la siguiente actividad:

Motivación:

«La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos» (EG 24).

Signo 1:

Marcar en el piso (con tiza o masking tape) un cruce de caminos. Disponer de tarjetones de un solo color (neutro).

- ¿Qué situaciones marginales están presentes en nuestra comunidad? Las anotamos en los tarjetones y las ponemos en el cruce de caminos.
- ¿Qué otras situaciones marginales de la realidad nos interpelan a nivel país? Las anotamos en los tarjetones y las ponemos en el cruce de caminos.
- Contemplamos el cruce de caminos tomando conciencia de nuestra actitud frente a estas realidades: ¿Qué hacemos? ¿balconeamos, primereamos, misericordiamos?

Signo 2:

Disponer tarjetones de diferentes colores para cada participante.

- Cada uno escribe su nombre, y un compromiso personal que implique dejar de balconear para primerear y misericordiar construyendo el Reino de Dios.

- Definimos un gesto misionero comunitario para instaurar nuestro propio “*viernes de la misericordia*”.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Organizamos una instancia celebrativa de oración junto a toda la comunidad relativa a este encuentro, teniendo presente la exhortación de Jesús: “*Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso*” (Lc 6, 36).

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de Jesús,
recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.

Tercer Encuentro

A cuidar la casa común



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*

1



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado la paz de Jesús.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión respondiendo a la siguiente pregunta del Papa Francisco: «¿Qué tipo de mundo queremos dejarle a los que nos sucedan, a los niños que están creciendo?».

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Hacemos la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... le hablamos de nuestra patria, Chile... de su gente... de sus bellezas naturales... de la pobreza humana y los desastres ecológicos que nos afectan...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
que mi corazón esté abierto a la Palabra de Dios,
que mi corazón esté abierto al bien,
que mi corazón esté abierto a la belleza de Dios todos los días.

*Cf. Catequesis del Papa Francisco sobre el Espíritu Santo
15 de mayo de 2013*

Proclamación del Evangelio según San Marcos 4, 26-29



²⁶Jesús decía también: «El Reino de Dios es como un hombre que esparce semilla en la tierra, ²⁷y aunque duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla germina y crece sin que él sepa cómo.

²⁸Lo que sucede es que la tierra por sí misma va produciendo el fruto: primero un tallo, luego una espiga, por último, el grano maduro en la espiga. ²⁹Y, cuando el fruto está a punto, enseguida mete la hoz, porque ha llegado la cosecha».

Palabra de Dios.

Acogemos la Palabra de Dios

† Cantamos una antifona de aclamación a la Palabra: “**Hermosa, hermosa es tu Palabra...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico,

- ¿Por qué se compara el Reino de Dios con una semilla?
- ¿De quién depende finalmente que la semilla crezca y fructifique?
- ¿De qué modo podemos colaborar para que la semilla sembrada dé frutos de paz, esperanza y unidad?



Pistas para comprender el texto

El texto nos pone ante la realidad del Reino mediante el ejemplo de la siembra de una semilla. Se trata de la fecundidad gratuita de la tierra que implica la colaboración de muchos elementos que se unen para dar vida: suelo, agua, aire, pequeños seres que viven en el suelo y lo hacen fértil, sustancias químicas que lo enriquecen y, por supuesto, del esfuerzo humano.

El campesino vive la espera de la llegada del tiempo de la cosecha en aparente pasividad. Pero más bien se trata de una serena paciencia basada en la confianza del don gratuito de la vida que está inscrito por Dios en la semilla. Por eso, la ansiedad y el deseo de controlar el proceso quedan fuera de lugar en aquél

que confía plenamente en la bondad de Dios. El misterio del crecimiento de la semilla requiere de una actitud contemplativa, de admiración, de gozo y gratitud que brota del ser reverente y profundamente humilde que se reconoce criatura ante la maravilla de la Creación y la generosidad del Creador.

Con el Reino sucede algo similar, crece en forma misteriosa porque Dios lo sostiene. Requiere de la humilde colaboración humana, pero la iniciativa es siempre de Dios.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- Como país, ¿qué actitudes nos caracterizan en la vida diaria en relación al cuidado de nuestro planeta?
- En nuestra comunidad, ¿qué acciones concretas muestran que somos conscientes de que las riquezas que el Señor le regaló a nuestro Chile pertenecen a todos sus habitantes sin distinción?
- ¿Con qué actos concretos, personales y comunitarios, nos manifestamos dispuestos a colaborar con Dios en la construcción de una sociedad más preocupada por la ecología íntegra, y de un mundo más justo, fraterno y solidario?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco que alaba a Dios por la Creación...



Para dialogar y profundizar en comunidad:

- Leemos el texto: “Francisco nos invita a cuidar la casa común” y comentamos:
Nota: se puede reemplazar la lectura por el video de lanzamiento de *Laudato si'*
<https://www.youtube.com/watch?v=1tYdOlqvpqg>
- ¿Qué importancia le damos en nuestra vida al cuidado de la persona humana?

- ¿Qué importancia le damos en nuestra vida al cuidado del medioambiente y de nuestro planeta?
- ¿De qué forma relacionamos el cuidado de la casa común con el Reino de Dios?

Francisco nos invita a cuidar la casa común

a. *Laudato si'*

El Papa Francisco publicó su encíclica *Laudato si'*, la segunda de su pontificado después de *Lumen Fidei*, el 18 de junio de 2015. Se trata de un acontecimiento histórico, en el que envía a todo el mundo un contundente mensaje sobre nuestra responsabilidad moral en el cuidado de la Creación. Los cristianos, dice el Papa, «descubren que su cometido dentro de la Creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe» (LS 64).



El cuidado de nuestra casa común nos compete a todos por igual en todos los lugares del mundo, no solo a las autoridades de los gobiernos y a las organizaciones

mundiales. El Papa nos invita a crear redes para caminar juntos hacia el fomento de una ecología más integral porque tanto la tierra, como el clima y las condiciones medioambientales son un «bien común» relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana.

El título “*Laudato si'*” está tomado del Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís, «ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad» (LS 10). Significa “Alabado seas”, y expresa la alabanza que brota del corazón del ser humano al contemplar las maravillas de la Creación de Dios.

Pero no podemos quedarnos solo en la alabanza. El Papa hace hincapié en que ella debe ir acompañada de acciones concretas que nacen de la toma de conciencia de las múltiples acciones humanas que están causando un gran daño a la naturaleza, y también a la vida de las personas de todo el globo, especialmente a los pobres,

«tenemos un superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora» (LS 109). Por esta razón, es de suma urgencia la necesidad de avanzar hacia «un desarrollo que no se reduce al consumo, que no se reduce al bienestar de pocos, que incluye a todos los pueblos y personas en la plenitud de su dignidad, disfrutando fraternalmente de la maravilla de la Creación. Ese es el desarrollo que necesitamos: humano, integral, respetuoso de la Creación, de esta casa común».

b. El lugar del ser humano en la Creación

“Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios diciéndoles: Crezcan y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se muevan por la tierra” (Gn 1, 27-28).

El cuidado de la naturaleza está íntimamente unido al cuidado de la dignidad de la vida humana, de ahí la importancia de hacernos responsables personalmente en esta tarea, «en base a la misión que Dios ha dado al ser humano en la Creación: “cultivar y cuidar” el “jardín” en el que lo ha puesto». Para realizarla, dice el Papa, se requiere un «cambio de corazón», es decir, una conversión interior que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida en relación a la producción, a la distribución y al consumo: «Tu reacción hacia una botella de plástico es una cuestión de corazón, y no de la mente». Esto quiere decir, que el cambio debe comenzar en la vida

cotidiana de cada persona para llegar a transformarse en un movimiento global. El Papa señala que «abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero», partiendo por el ser humano.



Dentro de la Creación, el ser humano es la creatura predilecta de Dios, creado a su imagen y semejanza, el único capaz de entrar en diálogo con todas las demás creaturas y con Dios mismo.

Cada creatura tiene un lugar fundamental en la Creación, pero no por eso se puede igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano su valor privilegiado y preponderante que implica, al mismo tiempo, una gran responsabilidad sobre los demás seres vivos. Por eso, señala el Papa, «es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres, o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada» (LS 91).

c. Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

En consonancia con el tema tratado en su encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de

la casa común, el Papa decidió instituir la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebra cada 1 de septiembre, siguiendo una antigua tradición de la Iglesia Ortodoxa. Se trata de un signo de comunión que expresa el deseo de unidad en un tema tan relevante para nuestra sobrevivencia: «como cristianos, queremos ofrecer nuestra contribución para superar la crisis ecológica que está viviendo la humanidad».



El objetivo de la jornada es el de ofrecer a todos los creyentes una «valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos».



Cinco claves de cambio propuestas por *Laudato si'*

1. Ser agradecido y practicar la gratuidad

Reconociendo que el mundo es un don recibido del Padre para toda la humanidad.

2. Educar en los diversos ámbitos

A través de pequeños gestos cotidianos como evitar el uso de materiales plásticos, de papel, cuidar el agua, usar el transporte público o compartir el vehículo, etc.

3. Destierro del consumismo compulsivo

Que da cuenta del vacío que hay en el corazón de las personas que se aferran a los objetos que pueden comprar, poseer y consumir.

4. Olvido del egoísmo

Saliendo de sí hacia el otro y superando el individualismo.

5. Conversión interior

Que brota del encuentro con Jesucristo para empezar una vida nueva en sana relación con lo creado.

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco como administrador de la Creación, fundado en el mensaje siempre novedoso del Evangelio, ha cautivado el interés de personas e instituciones en todo el mundo, creyentes y no creyentes.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿De qué modo nos interpelan las palabras del Papa Francisco en relación al cuidado de la casa común?
- ¿Cómo podemos integrar el llamado del Papa a cuidar la casa común en nuestra vida personal y en nuestro quehacer pastoral para cumplir con nuestra misión de cuidar y administrar la Creación?

«Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social [...] Escuchemos tanto el grito de la tierra como el grito de los pobres» (LS 49).

«Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia, ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho» (LS 33).

«No es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto» (LS 120).

«La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo».

«Dios nos hizo el don de un jardín exuberante, pero lo estamos convirtiendo en una superficie contaminada de escombros, desierto y suciedad».

«No somos Dios. La Tierra nos precede y nos ha sido dada».



4

Somos Iglesia que Sirve...

El seguimiento de Cristo implica poner todos nuestros talentos al servicio del bien común desarrollando un proyecto de «ecología integral que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales» (LS 137).



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a la comunidad que exprese nuestro deseo de cuidar la casa común que nos rodea (barrio, colegio, territorio parroquial, etc.).

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Preparamos una instancia de oración comunitaria relativa a este encuentro teniendo presente la invitación que nos ha hecho el Papa: instituir una «**Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación**, para que, de acuerdo con las exigencias y las situaciones locales, la celebración se organice debidamente con la participación de todo el pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de Jesús,
recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...
- Rezamos la Oración por nuestra Tierra.

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas.

Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza.

Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.

Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones de los que buscan solo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.

Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

Amén.



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.

Cuarto Encuentro

Jóvenes protagonistas de la historia



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*

1



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado paz.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando brevemente lo que significa para nosotros esta frase del Papa a los jóvenes: «Jóvenes, pongan en juego su vida por grandes ideales [...] No tengan miedo, vayan contracorriente».

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Tomamos conciencia de que estamos delante de la presencia del Señor, hacemos la señal de la Cruz. Es Cristo, la Palabra viva del Padre, que sale a nuestro encuentro, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... le hablamos de nuestros jóvenes... sus talentos... sus dificultades... sus esfuerzos por construir un mundo mejor... sus sueños frustrados... nuestro deseo de acompañarlos en su caminar...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu de Dios. Para vivir, te necesitamos como el agua:
desciende una vez más sobre nosotros y enséñanos la unidad,
renueva nuestros corazones y enséñanos a amar como Tú nos amas,
a perdonar como Tú nos perdonas.

*Cf. Oración de Francisco al Espíritu Santo
Pentecostés 4 junio de 2017*

Proclamación del Evangelio según San Lucas 7, 11-17



¹¹Después de esto, Jesús fue a una ciudad llamada Naím. Junto con Él iban sus discípulos y una gran cantidad de gente. ¹²Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad sacaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, a la que acompañaban muchas mujeres del pueblo. ¹³Al verla, el Señor se conmovió por ella y le dijo «¡No llores!». ¹⁴Y, acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Después dijo: «¡Joven, a ti te digo, levántate!». ¹⁵El muerto se sentó y comenzó a hablar. Entonces Jesús se lo entregó a su madre. ¹⁶Todos quedaron llenos de temor y glorificaban a Dios, diciendo: «¡Un gran profeta ha aparecido entre nosotros! ¡Dios ha visitado a su pueblo!». ¹⁷La noticia de lo que había hecho Jesús se difundió por toda la Judea y por toda la región vecina.

Palabra de Dios.

Acogida de la Palabra de Dios

† Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra: **“Tu Palabra me da vida, confío en ti Señor...”**

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico:

- Se presentan dos procesiones, ¿cuáles son?
- Jesús supo dar un consuelo concreto y eficaz a la madre, resucitó al hijo. ¿De qué modo podemos consolar y animar a los jóvenes que están sumidos en la cultura de la muerte?
- ¿Cómo puedo ayudar a mi familia y a mi comunidad a ser portadora de vida para los demás?



Pistas para comprender el texto

El texto nos presenta dos procesiones: la de vida, encabezada por Jesucristo que ha venido para traernos su vida en abundancia (Jn 10,10), que se dirige a la ciudad de Naím junto a sus discípulos; y la de la muerte, representado por la viuda, su hijo muerto, y las mujeres que lo acompañan.

Ambas procesiones se encuentran en la puerta de la ciudad. La viuda viene llorando por el dolor de la pérdida de su hijo. Jesús, conmovido por ella, a causa de su dolor y de su situación de abandono, le pide que deje de llorar porque la muerte será vencida y, acercándose al féretro, le comunica al niño su vida y él despierta y comienza hablar, signo de que entra en comunicación con su madre, con Jesús y con quienes lo rodean.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿Qué signos de vida percibimos en los jóvenes de nuestro país y nuestra comunidad?
- ¿Qué signos de muerte encontramos en los jóvenes de nuestro país y nuestra comunidad?
- ¿De qué modo podemos iluminar los signos de muerte presentes entre nuestros jóvenes, para que lleguen a ser signos de vida que los renueven en la fe, la esperanza y la caridad?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco, el mensajero de Cristo que se la juega por los jóvenes...



Para dialogar y profundizar en comunidad:

- Leemos el texto “Jóvenes comprometidos con el futuro de la Iglesia y del país” y comentamos:

Nota: Se puede reemplazar la lectura por el siguiente video https://www.youtube.com/watch?v=rFeMc_Z9I8

- Según el Papa Francisco, ¿cuál es el lugar que los jóvenes están llamados a ocupar en la Iglesia para hacer realidad la renovación de la Iglesia y del mundo?

- ¿Qué espacios de compromiso con la Iglesia y la sociedad le damos a los jóvenes en nuestras familias y comunidades, para que puedan ser protagonistas de la historia?

Jóvenes comprometidos con el futuro de la Iglesia y del país

a. El Papa y su amor paternal hacia los jóvenes

«Queridos jóvenes, he querido que ustedes ocupen el centro de la atención porque los llevo en el corazón», comenzó diciendo el Papa Francisco, en su última carta a los jóvenes de todo el mundo publicada el 13 de enero de 2017. Así les expresó su afecto paternal, con motivo del anuncio del próximo Sínodo de Obispos sobre el tema de **“los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”**. En su misiva, el Santo Padre exhorta a los jóvenes a **«escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo»** y a participar activamente en el camino sinodal, porque el Sínodo de Jóvenes es para ellos y porque toda la Iglesia se pone a la escucha de su voz, de su sensibilidad y de su fe. Así como de sus dudas y críticas.



El Santo Padre confía plenamente en los jóvenes y en su capacidad de tomar la iniciativa para ser protagonistas en la construcción de un mundo mejor, por eso los invita permanentemente a jugársela por los grandes ideales. **«Las cosas, ¿se pueden cambiar?»**, preguntó el Papa en repetidas ocasiones a los jóvenes presentes en la JMJ en Cracovia. Y **«ustedes exclamaron juntos a gran voz, ¡sí!»**.



Se trata de una respuesta, dice el Santo Padre, **«que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia»**.

b. Ser y hacer Discípulos Misioneros de Jesucristo

Para llevar adelante esta misión es necesario volver la mirada y el corazón a Jesucristo. Se trata de salir, en primer lugar, al encuentro con Cristo, para crecer en una relación de amor y de amistad con Él, y aceptar su invitación a seguirlo, convirtiéndonos en sus discípulos misioneros, constructores de la civilización del amor: «También hoy el Señor sigue necesitando a los jóvenes para su Iglesia. También hoy llama a cada uno de ustedes a seguirlo en su Iglesia y a ser misioneros». Por eso el Papa los envía enérgicamente al modo de Jesús: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos».



«Queridos jóvenes, ustedes son la esperanza de la Iglesia». Les dice el Papa, invitándolos a ser valientes y audaces, a no huir de las dificultades y desafíos de la vida porque ciertamente esa no es nunca la solución a los problemas: «Es mentira que la única forma de vivir, de poder ser joven, es dejando la vida en manos del narcotráfico o de todos aquellos que lo único que están haciendo es sembrar destrucción y muerte. ¡Eso es mentira!».

Se trata de un llamado a ser «cristianos al cien por cien», cristianos auténticos, no de «fachada», capaces de construir puentes con el mundo social, familiar, con los adultos

mayores y con los jóvenes que todavía no conocen a Jesucristo. Hay que salir a anunciar por todos los caminos, que solo en Cristo se puede encontrar una vida fecunda y feliz. Los jóvenes deben decir al mundo «es bueno seguir a Jesús».



¡No a tener miedo!

A la luz de la Palabra de Dios el Papa invita a los jóvenes a descubrir que Jesús los llama a ser jóvenes en misión poniendo sus talentos al servicio de la comunidad humana: «¡No entierren los talentos! Apuesten por grandes ideales, los ideales que agrandan el corazón, aquellos ideales de servicio que harán fructíferos sus talentos».

Ciertamente más de alguna vez, todos hemos experimentado el miedo que tuvieron los discípulos después de la muerte de Jesús, pero este miedo, dice el Papa, «solo conduce a un lugar: al encierro». Por eso es enfático al decir «la vida no se nos ha dado para que la conservemos celosamente para nosotros mismos, sino que se nos ha dado, para que la donemos. ¡Queridos jóvenes, tengan un corazón grande! ¡No tengan miedo de soñar cosas grandes! Vayan, sin miedo, para servir».

¡No a la parálisis!

«Y cuando el miedo se acovacha en el encierro siempre va acompañado por su “hermana gemela”: la parálisis, sentirnos paralizados». Es la situación en la que se encontraban los discípulos cuando el Resucitado se apareció en medio de ellos.

“Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban con las puertas del lugar cerradas, por temor a los judíos. Allí se presentó Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡la paz esté con ustedes! »” (Jn 20, 19).

«Es de los peores males que se nos puede meter en la vida. La parálisis nos va haciendo perder el encanto de disfrutar del encuentro, de la amistad; el encanto de soñar juntos, de caminar con otros».

Probablemente la más peligrosa de las parálisis, dice el Santo Padre, la que realmente nos puede perjudicar, es la de creer que para ser felices «necesitamos un buen sofá/canapé». Un sofá que nos mantiene cómodos, que poco a poco nos adormece engañándonos silenciosamente y haciéndonos creer que la «sofá felicidad» es la máxima felicidad. Optar por la comodidad es confundir felicidad con consumir, y junto con ello, perder la libertad.

«No vinimos a este mundo a “vegetar”, a pasarla cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella».

¡Si a la alegría

«Ustedes tienen una parte importante en la fiesta de la fe. ¡Ustedes nos traen la alegría de la fe y nos dicen que debemos vivir la fe con un corazón joven, siempre: un corazón joven, incluso a 70, 80 años! ¡Corazón joven! ¡Con Cristo el corazón no envejece jamás!».

Anunciar la alegría del Evangelio es la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia, por eso el Papa anima a los jóvenes: «Por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Y si ustedes mantienen viva esa alegría con Jesús, nadie se la puede quitar, ¡nadie! (Cf. Jn 16, 22). Pero por las dudas, les aconsejo: No se la dejen robar, cuiden esa alegría que todo lo unifica en el saberse amados por el Señor. Porque, como habíamos dicho al principio: Dios nos ama con corazón de Padre. Y este es el principio de la alegría. El fuego del amor de Jesús hace desbordante este gozo, y es suficiente para incendiar el mundo entero».



3

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco de acogida y cercanía con los jóvenes, fundado en el mensaje siempre novedoso del Evangelio, ha cautivado el interés de personas e instituciones en todo el mundo, creyentes y no creyentes.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿Qué aspectos de su modo de tratar y hablar con los jóvenes nos interpelan personalmente y como comunidad?
- ¿Qué aspectos de este modo de ser podríamos integrar en nuestra vida cotidiana y en nuestro quehacer pastoral con los jóvenes?

«Ustedes son el campo de la fe. Ustedes son los atletas de Cristo. Ustedes son los constructores de una Iglesia más hermosa y de un mundo mejor»

JMJ 2013.

«Para seguir a Jesús, hay que tener una cuota de valentía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados»

JMJ 2017.

«Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes y pido por ustedes. Atrévanse a ir contracorriente»

JMJ 2013.

«Dios cuenta contigo por lo que eres, no por lo que tienes: ante Él, nada vale la ropa que llevas o el teléfono móvil que utilizas; no le importa si vas a la moda, le importas tú, tal como eres»

JMJ 2016.

«Por favor ¡no licuen la fe en Jesucristo! Hay licuado de naranja [...] no tomen licuado de fe. ¡La fe es entera, no se licúa, es la fe en Jesús! Es la fe en el Hijo de Dios hecho hombre que me amó y murió por mí»

JMJ 2013.

«Jesús te invita a dejar tu huella en la vida, una huella que marque la historia, que marque tu historia y la historia de tantos»

JMJ 2016.



4

Somos Iglesia que Sirve...

El seguimiento de Cristo consiste en hacernos servidores de los demás por amor. El Santo Padre nos llama a acompañar y servir a los jóvenes en sus necesidades: «Queridos jóvenes, sientan la compañía de toda la Iglesia, y también la comunión de los santos, en esta misión».



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a los jóvenes de nuestra comunidad que exprese nuestro deseo de acompañarlos en su caminar.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Organizamos una instancia celebrativa de oración junto a toda la comunidad relativa a este encuentro. Invitamos a los jóvenes recordando la petición del Papa: «**Pidan conmigo por los jóvenes, para que sepan responder con generosidad a su propia vocación, considerando seriamente también la posibilidad de consagrarse al Señor en el sacerdocio o en la vida consagrada**».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de Jesús,
recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.

Quinto Encuentro

El amor se vive en familia



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*

1



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado la paz de Jesús.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando de qué modo nos interpela la siguiente frase del Papa Francisco: «Hoy, la familia es despreciada, es maltratada, y lo que se nos pide es reconocer lo bello, auténtico y bueno que es formar una familia, ser familia hoy; lo indispensable que es esto para la vida del mundo, para el futuro de la humanidad».

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Hacemos la señal de la Cruz como signo de que estamos en la presencia del Señor. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones ofreciéndonos su paz.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... le hablamos de nuestras familias, de nuestros fracasos y frustraciones... de nuestros proyectos y esperanzas...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocación al Espíritu Santo

¡Ven Espíritu Santo!

Haz que nuestros vínculos de amor matrimoniales y familiares sean fecundos y se vuelvan una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios.

¡Ven Espíritu Santo!

Haz que cada familia cristiana sea reflejo de la vida de la Trinidad, comunión de amor en la que Dios Padre, el Hijo y el Espíritu se donan y reciben uno al otro en forma permanente.

¡Ven Espíritu Santo!

Cf. Amoris Laetitia 11

Proclamación del Evangelio según San Lucas 8, 40-42.49-56



⁴⁰Cuando Jesús regresó, lo recibió una multitud, porque todos lo estaban esperando. ⁴¹Entonces se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y se arrojó a los pies de Jesús para suplicarle que fuera a su casa, ⁴²porque su única hija, que tenía doce años, estaba por morir.

⁴⁹Jesús todavía estaba hablando cuando alguien de la casa del jefe de la sinagoga llegó diciendo: «¡Tu hija a muerto! ¡No molestes al maestro!». ⁵⁰Jesús lo oyó y le respondió: «¡No temas! ¡Solamente debes tener fe y se sanará!». ⁵¹Al llegar a la casa entró junto con el padre y la madre de la niña y no permitió que nadie entrara con Él, sino solo Pedro, Juan y Santiago. ⁵²Todos lloraban y se lamentaban por ella. Pero Jesús les dijo: «¡Dejen de llorar! ¡La niña no ha muerto, sino que duerme!». ⁵³Pero todos se burlaban de Él porque sabían que la niña había muerto. ⁵⁴Jesús la tomó de la mano y le dijo en voz alta: «¡Niña, levántate!». ⁵⁵Ella recuperó el aliento y de inmediato se levantó. Jesús, entonces, ordenó que le dieran de comer a la niña. ⁵⁶Sus padres quedaron desconcertados, pero Él les advirtió que no le contaran a nadie lo que había sucedido.

Palabra de Dios.

Acogemos de la Palabra de Dios

† Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra: “**Hermosa, hermosa es tu Palabra...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

- ¿Qué dice el texto sobre Jesús?
- El encuentro de la hija de Jairo con Jesús le permitió recuperar el vínculo vital con su familia y comunidad. ¿Qué podemos hacer nosotros para ayudar a recuperar y sanar los vínculos familiares heridos y quebrados?



Pistas para comprender el texto

El texto nos narra el milagro de la resurrección de la hija de Jairo, un jefe de la sinagoga. Se trata de una niña de doce años (edad en Oriente de la fecundidad y el matrimonio y, además el número de las doce tribus de Israel) que, por el hecho

de estar muerta, ya no forma parte de su familia, ni tampoco de la comunidad religiosa. Su destino, representa el destino de Israel sin el Mesías. Como a ella, a Israel se le está yendo la vida a causa de la mala interpretación de la Ley y de la falta de coherencia de sus instituciones, representadas en el texto por el jefe de la sinagoga que es el padre de la niña.

Si Israel se dejara tomar de la mano por Jesús, dador de vida, se levantaría para abrazar la vida que el Mesías le ofrece. Pero para eso se requiere de una fe confiada y a toda prueba. La fuerza salvadora de Jesús es para todos. Sin embargo, solo puede actuar en aquellos que creen en Él, en aquellos que tienen fe.

Jairo y su esposa creyeron e invitaron a Jesús a entrar en su casa. Jesús entró, aunque todos se burlaban de Él porque decían que la niña solo estaba dormida. Gracias a la fe de sus padres, la niña no solo recuperó la vida, sino también el vínculo con sus padres y el vínculo con Dios y con la comunidad religiosa.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿Cuáles son los sueños y esperanzas de mi familia?
- ¿Qué dificultades tenemos como familia para establecer vínculos sanos y enriquecedores?
- ¿Cuál es lugar que se le da a la familia en nuestra sociedad?
- ¿Cuáles son las dificultades que la sociedad actual presenta a las familias para realizarse como tal?

Nota: Se sugiere leer *Amoris Laetitia* (AL) números 31 al 57 para enriquecer esta reflexión. Se puede acordar llegar con el texto leído al encuentro o bien dejarlo como lectura para la casa. El texto se encuentra en el siguiente link: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco , el pastor que invita a las familias a caminar en Cristo...

Para dialogar y profundizar en comunidad:

- Leemos el texto “Familias que transmiten la fe en Cristo” y comentamos:

Nota: se puede reemplazar por el https://www.youtube.com/watch?v=ODxtXD6_TTY

- ¿Qué cosas positivas puedo destacar de mi familia?
- ¿Qué espacios concretos tienen las familias para desarrollar su misión de ser gestoras de socialización y fraternidad en la vida de nuestras comunidades y de nuestro país?
- ¿Cómo acompañamos a las familias en sus dolores y dificultades?
- ¿Qué lugar le damos a los abuelos y adultos mayores en nuestra sociedad y en la comunidad eclesial?

Familias que transmiten la fe en Cristo

a. La familia, escuela de convivencia humana

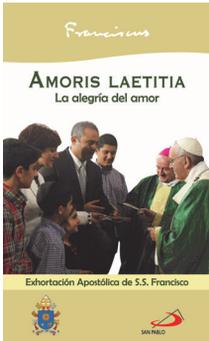
Lo más lindo que ha hecho Dios, según el Santo Padre, es la familia: «Dios creó al hombre y a la mujer, y les entregó todo, les entregó el mundo: *“crezcan y multiplíquense, cultiven la tierra, háganla producir, háganla crecer”*; dice la Biblia. Todo el amor que hizo en esa Creación maravillosa se lo entregó a la familia».

La comunidad de amor básica de toda sociedad es la familia: «es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir»(AL 276). La tarea fundamental de la familia es la de educar y despertar el anhelo de construir



un mundo y una sociedad que haga las veces de un hogar capaz de acoger a todos en armonía y fraternidad. Se trata de una «educación para saber habitar» en el mundo, más allá de los límites de la propia casa. «En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo. Allí se

rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros, con otros, que son dignos de nuestra atención, de nuestra amabilidad, de nuestro afecto. No hay lazo social sin esta primera dimensión cotidiana» (Cf. AL 276).



La importancia vital que tiene la familia en la construcción de un mundo más humano y solidario, es la razón por la que el Papa Francisco ha centrado gran parte de su magisterio en la formación de una pastoral familiar que sepa acoger, acompañar, discernir en integrar a las familias, según sus situaciones particulares, a la gran familia de Dios. *Amoris Laetitia*, la “Alegría del Amor”, es una larga carta de amor que el Papa escribió a todas las familias del mundo rescatando dos aspectos centrales de la vida humana: «el amor y la familia son una vocación alegre».



En su carta, el Santo Padre invita a tomar conciencia de los múltiples desafíos que enfrenta actualmente la familia, teniendo que sobrevivir en medio de una cultura que está marcada por lo provisorio y lo desechable: «Me refiero, por ejemplo, a la velocidad con la que las personas pasan de una relación afectiva a otra. Creen que el amor, como en las redes sociales, se puede conectar o desconectar a gusto del consumidor e incluso bloquear rápidamente. Se traslada a las relaciones afectivas lo que sucede con un modo de proceder con los objetos y el medio ambiente, lamentablemente demasiado extendido: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva. Después, ¡adiós!» (AL 39).

Además de vivir en medio de esta cultura provisorio, «la familia está herida en una sociedad egoísta y consumista que alimenta una masa de hombres y mujeres solos e infelices», teniendo que enfrentar múltiples dificultades sociales relacionadas con el amor de los esposos, la educación de los hijos, el acompañamiento de los adultos mayores, la necesidad de un trabajo digno para cubrir sus necesidades básicas, acceso a la salud, a la educación, etc. Esta situación nos interpela como Iglesia y nos invita a trabajar para que la familia cristiana encuentre en estas dificultades una oportunidad nueva, «un estímulo para fortalecerse y crecer como comunidad de vida y amor que engendra vida y esperanza en la sociedad».

El Papa Francisco nos llama a mantener viva la esperanza del ideal de formar una familia cristiana, «porque nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre

lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos» (AL 52).

Por eso, es preciso que el testimonio de las familias cristianas le recuerde al mundo que, «tener un lugar donde ir se llama hogar, tener personas a quienes amar se llama familia, y tener ambas es una bendición». Este testimonio se hace realidad cuando la familia tiene la costumbre de «compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu» (AL 29).

A los matrimonios

«El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso» (AL 72).

El sacramento es un don de Dios para la santificación y la salvación de los esposos, de la Iglesia y del mundo, porque es signo del amor de Cristo que entrega su vida permanentemente por amor a su Iglesia.

Los esposos son el uno para el otro, para los hijos y para testimoniar el amor de Cristo.



«En la vida matrimonial se discute, a veces incluso “vuelan los platos”, pero les doy un consejo: nunca terminar el día sin hacer la paces».

A los hijos

«El vínculo de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es la gran escuela de libertad y de paz. En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo» (AL 194).



«Ser hijos nos permite descubrir la dimensión gratuita del amor, de ser amados antes de hacer nada para merecerlo»

El cuidado de los abuelos y adultos mayores

«La ausencia de memoria histórica es un serio defecto de nuestra sociedad. Es la mentalidad inmadura del “ya fue.” Conocer y poder tomar posición frente a los acontecimientos pasados es la única posibilidad de construir un futuro con sentido. No se puede educar sin memoria: “Recordad aquellos días primeros” (Hb 10, 32).

Las narraciones de los ancianos hacen mucho bien a los niños y jóvenes, ya que los conectan con la historia vivida tanto de la familia como del barrio y del país. Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir. Por lo tanto, “en una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte, ya que se arranca de sus propias raíces» (AL 193).



«Los abuelos, qué importantes en la vida de la familia para comunicar ese patrimonio de humanidad y fe que es esencial para toda la sociedad»

b. Una Iglesia que acompaña a las familias

La Iglesia quiere llegar a las familias con humilde comprensión, y su deseo «es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino» (AL 200).

Como Madre, nunca abandona a la familia, incluso cuando está desanimada, herida y de muchos modos mortificada. Ni siquiera cuando cae en el pecado, o cuando se aleja de la Iglesia; siempre hará todo lo posible por tratar de atenderla y sanarla, invitarla a la conversión y reconciliarla con el Señor. Las familias cristianas estamos llamadas a colaborar con Jesucristo, Buen Pastor, haciéndose cargo de la atención de las familias heridas, acompañándolas en la vida de fe de la comunidad. «Que cada uno haga su parte asumiendo la actitud del buen pastor, que conoce a cada una de sus ovejas y a ninguna excluye de su amor infinito».

3

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco como pastor de la Iglesia que acoge a todas las familias por igual, fundado en el mensaje siempre novedoso del Evangelio, ha cautivado el interés de personas e instituciones en todo el mundo, creyentes y no creyentes.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿De qué modo nos interpelan las palabras del Papa Francisco en relación a la familia como Iglesia doméstica?
- ¿De qué modo podemos integrar las propuestas del Papa de acompañamiento a las familias como familia particular y en nuestra pastoral familiar?

«Para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia»
(AL 200).

«Son tantos los problemas sociales que la familia resuelve, y los resuelve en silencio. Tantos, que el hecho de no promover la familia significa dejar sin protección a los más vulnerables».

«Dejemos un mundo con familias. Es cierto que no existe la familia perfecta, no existen esposos perfectos, padres perfectos ni hijos perfectos, y si no se enoja –yo diría–, suegra perfecta. No existen, pero eso no impide que no sean la respuesta para el mañana».

«La familia es la fuente de toda fraternidad y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor».

«Esta es la gran misión de la familia: hacer lugar a Jesús, recibirlo en familia. En la persona de los hijos, del marido, de la esposa y de los abuelos [...] porque Jesús está allí».



4

Somos Iglesia que Sirve...

El seguimiento de Cristo nos llama a cuidar con amor la vida de nuestras familias y anunciar la «Buena Noticia de la familia» acompañando a todas las familias en sus necesidades sin importar la situación en que se encuentren.



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a las familias de nuestra comunidad que exprese nuestro deseo de acompañarlas en sus necesidades.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Organizamos una instancia celebrativa de oración invitando a todas las familias de nuestra comunidad, teniendo presente la oración del Papa Francisco: «Sagrada Familia de Nazaret, haz que también nuestras familias sean lugares de comunión y cenáculos de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de la Sagrada Familia, recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.

Sexto Encuentro

La alegría de ser cristianos



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*

1



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos este encuentro compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado paz.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando brevemente lo que significa para nosotros esta frase del Papa: «**La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús**».

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Nos ponemos en la presencia del Señor haciendo la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... recordamos nuestras experiencias de encuentro con Jesús que nos han alegrado el corazón...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocamos al Espíritu Santo

¡Ven Espíritu Santo! y transforma nuestros corazones para que sean capaces de acoger la alegría del Evangelio.

¡Ven Espíritu Santo! y danos un nuevo ardor misionero para que seamos ministros del Evangelio que irradian el amor a Cristo.

¡Ven Espíritu Santo! y danos la audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza del Evangelio.

Cf. *Evangelii Gaudium* N°10 y 288

Proclamación del Evangelio según San Lucas 10, 21-24



²¹En ese momento, Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo y exclamó: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, las revelaste a los pequeños. ¡Sí, Padre, porque así lo has querido! ²²Todo me ha sido dado por el Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, como nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

²³Después, volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: «¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! ²⁴Yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron».

Palabra de Dios.

Acogemos de la Palabra de Dios

† Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra: “**Jesús es la Palabra de vida y luz eterna...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico:

- ¿En qué consiste la alegría de Jesús?
- ¿Cuál es la actitud de Jesús al experimentar esta alegría?
- ¿Qué imagen de Dios descubrimos a través de esta Palabra?
- ¿Qué testimonio de Dios nos ofrece Jesús en este texto?



Pistas para comprender el texto

Jesús, lleno de gozo porque Dios comienza su reinado o soberanía sobre el mal, da gracias al Padre porque los “pequeños” han recibido esta revelación que no pudieron alcanzar ni los inteligentes ni los prudentes. Solo los pobres, los sencillos, los ignorantes, los marginados de la sociedad llegan a conocer a Dios como Padre, y experimentan su vida y su misericordia mediante su Hijo, el único que conoce al Padre y lo hace presente entre nosotros. El discípulo que sabe contemplar a

Jesús y lo acepta en su corazón es “dichoso”, porque se le está regalando algo que ni los profetas obtuvieron. El discípulo misionero, al igual que Jesús, se llena de alegría cuando ve signos del reinado de Dios en lugares en los que se cree que Dios no puede estar por el tipo de personas y situaciones que imperan. El discípulo misionero puede ver la presencia de Dios donde otros no pueden y se alegra y da gracias porque para Dios nada es imposible.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿En qué momento de nuestra vida hemos experimentado un encuentro personal, significativo, con Jesucristo?
- ¿Cómo y en qué nos ha ayudado la comunidad para vivir la alegría del Evangelio?
- ¿Qué personas de nuestra comunidad podemos destacar como testimonio de la alegría del Evangelio?
- ¿Qué dificultades tenemos hoy para vivir la alegría del Evangelio?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco, que nos anuncian la alegría del Evangelio

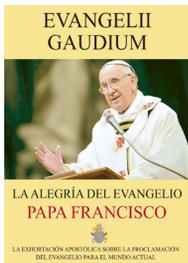


Para dialogar y profundizar en comunidad:

- Leemos el texto “La alegría del Evangelio llena el corazón” y comentamos:
- ¿Cuál es hoy la fuente de nuestra alegría?
- ¿De qué forma estamos renovando nuestro encuentro personal y comunitario con Cristo?
- ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestra vida personal y comunitaria?
- ¿En qué se fundamenta nuestra acción pastoral y misionera?

La alegría del Evangelio llena el corazón

A poco tiempo de iniciar su pontificado, el Papa Francisco nos regala su primera Exhortación Apostólica. *Evangelli Gaudium* (la alegría del Evangelio) es uno de los documentos maestros para la conversión pastoral de la Iglesia. Es fruto de la Asamblea del Sínodo sobre “**La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana**”. Los obispos reunidos en la Asamblea sinodal presentan su trabajo al Papa y luego, con este material, el Santo Padre compone un documento de índole pastoral, destinado a la Iglesia Universal.



En *Evangelli Gaudium* el Papa se dirige a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, y para indicar caminos para la marcha de la Iglesia

en los próximos años. El tema central es la alegría del Evangelio que brota del encuentro con Jesucristo. A partir de esta constatación, el Santo Padre nos presenta un programa sencillo, creativo y vivificante que busca redescubrir el Evangelio como fuente de la evangelización en el mundo contemporáneo. Se trata de «**sumergirnos en la alegría del Evangelio porque con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. Y esta alegría es misionera. Nace del encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva**». De este modo, nos llama a fortalecer el espíritu misionero para dar un nuevo impulso a la tarea evangelizadora de la Iglesia, que comienza

por el compromiso personal de renovar el encuentro con Cristo: «**Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor**» (EG 2).



Este impulso misionero busca recuperar una visión profética y positiva de la realidad sin dejar de tener en cuenta las dificultades. El Papa nos exhorta a asumir el anuncio del Evangelio por medio de una acción pastoral eficaz que sea capaz de estar en permanente salida para ir al encuentro de las periferias humanas que están necesitadas de la luz del Evangelio: «**Él (Jesús) nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!**» (EG 3).

La exhortación también nos ayuda a enfrentar las dificultades que experimentamos como discípulos misioneros: «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada» (EG 2), que va extinguiendo la vida interior y volviendo a la persona sobre sus propios intereses. Ahí, dice el Papa, «ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado» (EG 2).



Ante estas dificultades del tiempo presente, especialmente ante la crisis de humanidad, el Papa nos anima y nos recuerda que «el bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien

quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: “*El amor de Cristo nos apremia*” (2 Co 5,14); “*¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!*” (1 Co 9,16)” (EG 9).



«La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10, 17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10, 21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles “*cada uno en su propia lengua*” (Hch 2, 6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: “*Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido*» (Mc 1, 38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos» (EG 21).

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco fundado en la alegría que brota del encuentro con Jesucristo en el Evangelio, es creativo y novedoso y nos invita a renovar y fortalecer nuestro compromiso con el Evangelio.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿De qué modo concreto nos sentimos llamados a dar testimonio de la alegría del Evangelio?
- ¿Qué aspectos del modo de evangelizar del Papa Francisco podríamos integrar en nuestra vida y en nuestro quehacer pastoral?

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo» (EG 27).

«Jesucristo rompe los esquemas aburridos en que pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina» (EG 11).

«La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo» (EG 24).

«¡Qué triste es ser un creyente sin alegría!».

«La Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso y renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino» (EG 46).

«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo» (EG 3).



4

Somos Iglesia que Sirve...

«¡En esta época, los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo!» (EG 92), poniéndose al servicio del Evangelio.



Iglesia en acción:

- Nuestra reflexión no es completa sino se expresa en signos concretos. Las ideas no transforman la vida de las personas. Gesto y la palabra se graban en el corazón y la memoria y nos invitan a caminar.
- Definimos un gesto misionero de servicio a la comunidad que exprese el deseo de renovar nuestro encuentro personal y comunitario con Cristo anunciando la alegría del Evangelio a quienes se encuentran a nuestro alrededor.

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Organizamos una instancia celebrativa de oración, relativa a este encuentro, invitando a toda la comunidad y, teniendo presente la invitación del Papa a «renovar ahora mismo nuestro encuentro personal con Jesucristo».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de Jesús,
recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.

Séptimo Encuentro

Peregrinos de la fe



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*

1



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos este encuentro compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado la paz de Cristo.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando brevemente lo que significa para nosotros esta frase del Papa: «El caminar juntos hacia los Santuarios y el participar en otras manifestaciones de la Piedad Popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador» (EG 124).

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Hacemos la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... recordamos las peregrinaciones a Santuarios que hemos realizado y lo que ellas han despertado en nosotros...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocamos al Espíritu Santo

Señor mira a tu pueblo que espera el Espíritu Santo, mira a los jóvenes, a las familias, a los niños, a los enfermos, a los sacerdotes, a los consagrados, a los obispos, mira a todos.

Concédenos la santa ebriedad del Espíritu, la que hace hablar todos los idiomas, de la caridad, siempre cerca de los hermanos y hermanas que tienen necesidad de nosotros.

Enséñanos a no luchar entre nosotros para tener un poco más de poder, a amar más a la Iglesia que es nuestro partido, enséñanos a tener el corazón abierto para recibir el Espíritu. Envía tu espíritu sobre nosotros. Amén.

*Cf. Encuentro realizado con las Comunidades Carismáticas en Roma
1 de junio de 2014*

Proclamación del Evangelio según San Lucas 2, 41-51



⁴¹Los padres de Jesús acostumbraban a ir todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. ⁴²Cuando cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta, como lo hacían siempre. ⁴³Pasados esos días regresaron a su casa, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. ⁴⁴Pensando que estaba entre los peregrinos, hicieron un día de viaje y después comenzaron a buscarlo entre sus familiares y conocidos. ⁴⁵Como no lo encontraron, regresaron a Jerusalén a buscarlo. ⁴⁶Después de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷Todos los que lo oían quedaban admirados por su inteligencia y sus respuestas. ⁴⁸Cuando sus padres lo vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «¡Hijo! ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia». ⁴⁹Y Él les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo estar en las cosas de mi Padre?». ⁵⁰Pero ellos no entendieron lo que Jesús les decía. ⁵¹Entonces volvió con ellos a Nazaret y les obedecía en todo punto.

Palabra de Dios.

Acogemos la Palabra de Dios

† Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra: “**Hermosa, hermosa es tu Palabra...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico:

- ¿Por qué los judíos peregrinaban a Jerusalén?
- ¿Qué celebraban durante la fiesta de la Pascua?
- ¿Qué refleja la actitud de Jesús frente a los maestros de la Ley y frente a sus padres?
- ¿Qué sentido tiene para nosotros hoy la peregrinación a un santuario?



Pistas para comprender el texto

Jesús comparte la tradición religiosa de su pueblo de peregrinar en la fiesta de la Pascua judía al Templo de Jerusalén, lugar sagrado, central para el pueblo de la Antigua Alianza, porque en él se encontraba la Presencia de Dios. La pérdida

de Jesús durante tres días hace referencia a su muerte y resurrección al tercer día (Lc 24, 46) ocurrida también en el contexto de la Pascua. Mientras José y María lo buscaban con angustia, Jesús les revela que ha estado ocupándose de las cosas de su Padre celestial, lo mismo que sucederá en el momento de su muerte. Jesús entregará su vida por amor y en obediencia a su Padre.

Como nuevo pueblo de Dios, la Iglesia ha heredado esta tradición de peregrinar a los Santuarios que son tiempos y lugares especiales del encuentro con Dios y del seguimiento de Jesús.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿Qué expresiones de Piedad Popular existen en nuestra diócesis o región?
- ¿Qué significado tienen estas expresiones para la gente de nuestro pueblo?
- ¿Qué espacios tienen estas expresiones religiosas en nuestra comunidad eclesial?
- ¿De qué modo estas expresiones nos invitan a crecer en la fe y en la unidad eclesial?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco, un peregrino en nuestra tierra...



Para dialogar y profundizar en comunidad:

Leemos el texto “La fuerza evangelizadora de la Piedad Popular” y comentamos:

- ¿De qué modo nos llama el Papa Francisco a acoger la Piedad Popular?
- ¿De qué modo se hace presente el Evangelio en la Piedad Popular?
- ¿Qué espacios nos ofrece la Piedad Popular para el anuncio del Evangelio?
- ¿De qué modo la devoción a María nos puede conducir al encuentro con Cristo?
- ¿De qué modo la devoción a los Santos nos puede conducir al encuentro con Cristo?

La fuerza evangelizadora de la Piedad Popular

«Peregrinar a los Santuarios es una de las expresiones más elocuentes de la fe del pueblo de Dios, y manifiesta la piedad de generaciones de personas, que con sencillez han creído y se han encomendado a la intercesión de la Virgen María y de los Santos. Esta religiosidad popular es una forma genuina de evangelización, que necesita ser siempre promovida y valorada, sin minimizar su importancia».

La Piedad Popular fue reconocida por el Papa Benedicto XVI en Aparecida como un “precioso tesoro de la Iglesia Católica en América Latina”, en cuya riqueza, aparece “el alma de los pueblos latinoamericanos y se expresa la sed de Dios de los pobres y sencillos” (DA 258), e invitó a promoverla y a protegerla. Entre las expresiones de Piedad Popular se cuentan, entre otras, las fiestas patronales, las novenas, los rosarios y el vía crucis, las procesiones, los bailes religiosos, el canto a lo divino y el cuasimodo. Las peregrinaciones son otra expresión de la Piedad Popular que se destacan por ser una manifestación en la que se puede reconocer al pueblo de Dios en camino.

«La decisión de partir a un santuario ya

es una confesión de fe, el caminar, es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor» (DA 259).

El Papa Francisco como heredero de la riquísima tradición de Piedad Popular existente en la Iglesia Latinoamericana, ha querido compartir este tesoro con la Iglesia Universal: «En el Documento de Aparecida se describen las riquezas que el Espíritu Santo despliega en la Piedad Popular con su iniciativa gratuita. En ese amado continente (América Latina), donde gran cantidad de cristianos expresan su fe, a través, de la Piedad Popular, los Obispos la llaman también “espiritualidad popular” o “mística popular”. Se trata de una verdadera “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos”. [...] Es “una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros”; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: “El caminar juntos hacia los Santuarios y el participar en otras manifestaciones de la Piedad Popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador”. ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!» (EG 124).



Foto: Tito Alarcón / <http://identidadfuturo.cl>

Fiesta de la Tirana
Iquique



Fuente: <http://www.maritimoportuario.cl>

Fiesta de San Pedro
Valparaíso

El Santo Padre nos invita a mirar estas expresiones de fe con nuevos ojos: «Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar». Peregrinar es un modo de salir de sí mismo hacia el encuentro de Jesús reconociéndose parte del pueblo de Dios. Quien peregrina «lleva consigo la propia historia, la propia fe, luces y sombras de la propia vida. Cada uno lleva en el corazón un deseo especial y una oración particular. Quien entra en el Santuario se siente enseguida en casa, acogido, comprendido y sostenido».



Fiesta de Cuasimodo
Talagante

El Papa mantiene un vínculo estrecho con las hermandades y cofradías de bailes religiosos, expresándoles su acogida y cercanía y los exhorta: «Sean una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas. Amen a la Iglesia. Déjense guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sean un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana».

Asimismo les recuerda que hay tres palabras claves, que no deben olvidar en relación a su pertenencia a la Iglesia: (1) «evangelicidad», porque la Piedad Popular es un espacio de encuentro con Cristo que se nos revela en el Evangelio: «Acudan siempre a Cristo, fuente inagotable, refuer-

cen su fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia»;(2) «eclesialidad», porque la Piedad Popular es «una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con sus Pastores»; (3) «misionariedad», y con ella se refiere a que las hermandades y cofradías «tienen una misión específica e importante, que es mantener viva la relación entre la fe y las culturas de los pueblos a los que pertenecen, y lo hacen a través de la Piedad Popular. Cuando, por ejemplo, llevan en procesión el crucifijo con tanta veneración y tanto amor al Señor, no hacen únicamente un gesto externo; indican la centralidad del Misterio Pascual del Señor, de su Pasión, Muerte y Resurrección, que nos ha redimido; e indican, primero a ustedes mismos y también a la comunidad, que es necesario seguir a Cristo en el camino concreto de la vida para que nos transforme».

«Solo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario, aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones solo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5, 5)» (EG 125).

3

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco, fundado en su cercanía con las múltiples expresiones religiosas de los pueblos latinoamericanos, nos enseña que en la Piedad Popular subyace **«una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar».**

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿Cuál de estas frases me parecen más valiosas y por qué?
- Relata una experiencia especial vivida en un Santuario o en una expresión de Piedad Popular (Fiestas Patronales, Mes de María, Rosario, Peregrinación, Procesión, etc.).

«La Piedad Popular es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con nuestros Pastores».

«Los Santuarios son espacios sagrados para encontrar un momento de descanso, de silencio y de contemplación en medio de la vida».

«En los Santuarios los creyentes experimentan profundamente la cercanía de Dios, la ternura de la Virgen y la compañía de los santos».

«La Piedad Popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia».



«La religiosidad popular incluye una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo» (EG 90).

«Misionariedad» Las hermandades tienen una misión específica e importante, que es mantener viva la relación entre la fe y las culturas de los pueblos a los que pertenecen».

«La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (EG 200).

4

Somos Iglesia que Sirve...

El mensaje del Papa nos invita a centrar la mirada en Cristo para seguir anunciándolo y nos recuerda que «**el caminar juntos hacia un Santuario es un acto evangelizador**».



Iglesia en acción:

- Juntos definimos un gesto misionero para transmitir lo que hemos reflexionado en este encuentro. Idealmente organizamos una peregrinación a un Santuario cercano invitando a nuestros amigos y vecinos.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Preparamos una instancia de oración comunitaria (idealmente la peregrinación propuesta en el paso anterior) relativa a este encuentro, teniendo presente la invitación del Papa a ser: «**misioneros del amor y de la ternura de Dios**».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Acción de gracias...

En silencio, contemplando una imagen del patrono/a de nuestra parroquia, recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.

Octavo Encuentro

María, Madre de Dios y Madre nuestra



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*

1



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos este encuentro compartiendo algo significativo del encuentro anterior en donde hayamos encontrado la paz de Señor.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando brevemente lo que significa para nosotros esta frase de Jesús: *“Hijo, aquí tienes a tu madre”* (Jn 19, 27).

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Tomamos conciencia de que estamos en la presencia del Señor. Hacemos la señal de la Cruz. Estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... le hablamos del lugar que ocupa María, Madre de Dios, en nuestra vida...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocamos al Espíritu Santo

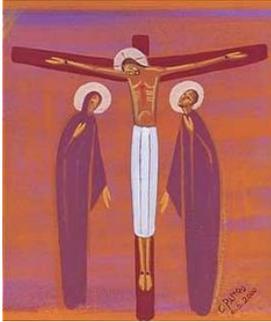
Con María, la llena de gracias, invoquemos al Espíritu Santo: que el Espíritu Santo que es don para nosotros, haga de nosotros un don para los demás.

Que la fuerza del Espíritu Santo nos convierta en instrumentos de acogida.

Que el Espíritu Santo nos haga instrumentos de reconciliación e instrumentos de perdón.

*Cf. Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María
8 de diciembre de 2014*

Proclamación del Evangelio según San Juan 19, 25-27



²⁵Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶Cuando Jesús vio a su madre y a su lado al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!». ²⁷Luego dijo al discípulo: «¡Ahí tienes a tu madre!». Y desde aquella hora el discípulo la recibió como suya.

Palabra de Dios.

Acogemos la Palabra de Dios

† Cantamos una antífona de aclamación a la Palabra: “**Aleluya, aleluya, tu Palabra, aleluya...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras y frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico:

- ¿Qué dice de Jesús esta escena?
- ¿Qué significado tiene la presencia de María y del discípulo amado junto a la cruz de Jesús?
- ¿De qué modo has experimentado en tu vida la condición de discípulo amado?
- ¿De qué modo has experimentado el amor maternal de María?

¿En situaciones dolorosas hemos descubierto que María nos mantiene unidos/as a Jesús?



Pistas para comprender el texto

La escena de Jesús en la cruz acompañado por su Madre y su discípulo amado, que representan a todos los discípulos del Señor, es conmovedora. Jesús está a punto de entregar la vida, pero no los deja solos, sino que les pide que se acompañen y se cuiden el uno al otro, estableciendo entre ellos un vínculo afectivo fundamental para la vida de toda persona: “*Ahí tienes a tu hijo*” [...] “*ahí tienes a tu Madre*”.

El reinado de Jesús hace de los suyos una familia que tiene un mismo Padre, el

Padre celestial, que hace partícipe de su vida a todos. Y una misma Madre, la Madre de Jesús, a quien le confía el cuidado de sus discípulos, quienes, a la partida de Jesús no se quedan huérfanos, sino que la reciben como Madre propia, siguiendo el modelo del discípulo amado.

Habiendo entregado a su madre y al discípulo amado en pertenencia mutua, el despojo del Crucificado es total, no le queda más para entregar que su Espíritu (Jn 19, 30).

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿Qué experiencias de encuentro con María han marcado nuestra historia personal y comunitaria?
- ¿Qué lugar ocupa la Virgen María en la vida cotidiana de los chilenos, incluso de aquellos que no son católicos?
- ¿Qué actitudes despiertan en la gente de nuestro sector las celebraciones de fiestas a María, procesiones, novenas a María, etc.?
- ¿Cómo se vive en nuestro sector el Mes de María?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco nos invitan a cobijarnos en los brazos de María...



Para dialogar y profundizar en comunidad:

Leemos el texto “María, Madre y modelo de nuestra fe” y comentamos:

- ¿En qué momentos hemos experimentado a María como nuestra Madre?
- ¿De qué modo nos dejamos iluminar por la fe de María?
- ¿En qué sentido podemos decir que como María somos portadores de Jesús?

María, Madre y modelo de nuestra fe

El Papa Francisco tiene la costumbre de visitar, en sus viajes, basílicas dedicadas a la Virgen María para conversar con ella en silencio, y depositar una ofrenda de flores junto a su imagen: «Nuestra Madre la Virgen, nos ayuda a crecer y a afrontar la vida, y con su amor maternal cuida de nuestra salud espiritual».

El Santo Padre experimenta permanentemente la cercanía de María y nos invita a cultivar nuestra devoción a ella rezando el rosario, visitando los Santuarios Marianos o simplemente dirigiéndole nuestra oración en algún momento del día porque ella nos enseña a creer en su Hijo: «La Madre del Redentor nos precede y continuamente nos confirma en la fe, en la vocación y en la misión. Con su ejemplo de humildad y de disponibilidad a la voluntad de Dios nos ayuda a traducir nuestra fe en un anuncio del Evangelio alegre y sin fronteras».



Santuario de Nuestra Señora de Fátima, Portugal

1. María como modelo de fe

«¿En qué sentido María representa un modelo para la fe de la Iglesia? Pensemos en quién era la Virgen María: una muchacha judía, que esperaba con todo el corazón la redención de su pueblo. Pero en aquel corazón de joven hija de Israel había un secreto que ella misma todavía no conocía: en el proyecto de amor de Dios estaba destinada a convertirse en la Madre del Redentor. En la Anunciación, el Mensajero de Dios la llama «llena de gracia» y le revela este proyecto. María responde «sí» y desde aquel momento la fe de María recibe una luz nueva: se concentra en Jesús, el Hijo de Dios que de ella ha tomado carne y en quien se cumplen las promesas de toda la historia de la salvación. La fe de María es el cumplimiento de la fe de Israel, en ella está precisamente concentrado todo el camino, toda la vía de aquel pueblo que esperaba la redención, y en este sentido es el modelo de la fe de la Iglesia, que tiene como centro a Cristo, encarnación del amor infinito de Dios.

¿Cómo vivió María esta fe? La vivió en la sencillez de las mil ocupaciones y preocupaciones cotidianas de cada mamá, como proveer el alimento, el vestido, la atención de la casa... Precisamente esta existencia normal de la Virgen fue el terreno donde se desarrolló una relación singular y un diálogo profundo entre ella

y Dios, entre ella y su Hijo. El «sí» de María, ya perfecto al inicio, creció hasta la hora de la Cruz. Allí su maternidad se dilató abrazando a cada uno de nosotros, nuestra vida, para guiarnos a su Hijo. María vivió siempre inmersa en el misterio del Dios hecho hombre, como su primera y perfecta discípula, meditando cada cosa en su corazón a la luz del Espíritu Santo, para comprender y poner en práctica toda la voluntad de Dios».



Santuario de Nuestra Señora de la Concepción de Aparecida, Brasil

2. María como modelo de caridad

«¿En qué modo María es para la Iglesia ejemplo viviente de amor? Pensemos en su disponibilidad respecto a su pariente Isabel. Visitándola, la Virgen María no le llevó solo una ayuda material; también esto, pero llevó a Jesús, que ya vivía en su vientre. Llevar a Jesús a aquella casa quería decir llevar la alegría, la alegría plena. Isabel y Zacarías estaban felices por el embarazo que parecía imposible a su edad, pero es la joven María quien les lleva la alegría plena, la que viene de Jesús y del Espíritu Santo y se expresa en la caridad gratuita, en compartir, en ayudarse, en comprenderse.

La Virgen quiere traernos también a nosotros, a todos nosotros, el gran don que es Jesús; y con Él nos trae su amor,

su paz, su alegría. Así la Iglesia es como María: la Iglesia no es un negocio, no es una agencia humanitaria, la Iglesia no es una ONG, la Iglesia está enviada a llevar a todos a Cristo y su Evangelio; no se lleva a sí misma -sea pequeña, grande, fuerte, débil-, la Iglesia lleva a Jesús y debe ser como María cuando fue a visitar a Isabel. ¿Qué le llevaba María? Jesús. La Iglesia lleva a Jesús: esto es el centro de la Iglesia, ¡llevar a Jesús! Si por hipótesis una vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, esa sería una Iglesia muerta. La Iglesia debe llevar el amor de Jesús, la caridad de Jesús».

3. María, modelo de unión con Cristo

«La vida de la Virgen Santa fue la vida de una mujer de su pueblo: María oraba, trabajaba, iba a la sinagoga... Pero cada acción se cumplía siempre en unión perfecta con Jesús. Esta unión alcanza su culmen en el Calvario: aquí María se une al Hijo en el martirio del corazón y en el ofrecimiento de la vida al Padre para la salvación de la humanidad. La Virgen hizo propio el dolor del Hijo y aceptó con Él la voluntad del Padre, en aquella obediencia que da fruto, que da la verdadera victoria sobre el mal y sobre la muerte» (Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 23 de octubre de 2013).



Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Santiago de Cuba

4. María, Madre de Dios y Madre nuestra

«Y la “mujer” se convierte en nuestra Madre en el momento en el que pierde al Hijo divino. Y su corazón herido se ensancha para acoger a todos los hombres, buenos y malos, a todos, y los ama como los amaba Jesús. La mujer que en las bodas de Caná de Galilea había cooperado con su fe a la manifestación de las maravillas de Dios en el mundo, en el Calvario mantiene encendida la llama de la fe en la resurrección de su Hijo, y la comunica con afecto materno a los demás. María se convierte así en fuente de esperanza y de verdadera alegría» (Homilía del Santo Padre Francisco, Basílica Vaticana, miércoles 1 de enero de 2014, en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios).



«María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como Madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera Madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través, de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los Santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un Santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los Santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida» (EG 286).

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco, fundado en su propia experiencia de ser cobijado, consolado y abrazado por María, nos invita a reconocerla como nuestra Madre y a caminar siempre de su mano.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿Qué cosas nuevas me dicen estas frases de María?
- ¿De qué modo la podemos hacer más presente en nuestra vida diaria y en nuestra comunidad?

«La Virgen María educa a sus hijos en el realismo y en la fortaleza ante los obstáculos, que son inherentes a la vida misma y que ella misma padeció al participar en los sufrimientos de su Hijo».

«Un cristiano sin la Virgen está huérfano. También un cristiano sin la Iglesia es un huérfano. Un cristiano necesita de estas dos mujeres, dos mujeres madres, dos mujeres vírgenes: La Iglesia y la Madre de Dios».

«Ella es mi Madre, es la única persona con quien me atrevo a llorar».

«Nuestro camino de fe está unido de manera indisoluble a María desde el momento en que Jesús nos las dio como Madre».

«Toda la existencia de María es un himno a la vida, un himno de amor a la vida: ha generado a Jesús en la carne y ha acompañado el nacimiento de la Iglesia en el Calvario y en Cenáculo».

«María lucha con nosotros, sostiene a los cristianos en el combate contra las fuerzas del mal».



4

Somos Iglesia que Sirve...

El mensaje del Papa nos invita a centrar la mirada en Cristo para recordar que, «**María está siempre a nuestro lado, sobre todo cuando sentimos el peso de la vida**».



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a la comunidad que exprese la cercanía y la presencia de María junto a su Hijo.

Compartimos fotografías de este gesto con el **#FranciscoenChile**

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Preparamos una instancia de oración comunitaria relativa a este encuentro, teniendo presente las palabras del Papa Francisco: «**En los momentos difíciles de la vida, el cristiano encuentra amparo bajo el manto de la Madre de Dios**».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el **#FranciscoenChile**

Acción de gracias...

En silencio, contemplando una imagen de María, recogemos lo que hemos vivido en este encuentro
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...

Oración Final

Virgen Santa e Inmaculada,
a Ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo
y el amparo maternal de nuestra ciudad,
nos acogemos con confianza y amor.

Eres toda belleza, María.
En Ti vemos la alegría completa de la vida dichosa con Dios.
Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo:
que la luz de la fe ilumine nuestra vida,
que la fuerza consoladora de la esperanza dirija nuestros pasos,
que el ardor entusiasta del amor inflame nuestro corazón,
que nuestros ojos estén fijos en el Señor, fuente de la verdadera alegría.

Eres toda belleza, María.
Escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica:
que el amor misericordioso de Dios en Jesús nos seduzca,
que la belleza divina nos salve, a nosotros, a nuestra ciudad y al mundo entero.

Amén.

*Acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España
8 de diciembre de 2013*



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.

Índice

Presentación.....	3
Guía para el animador.....	4
Primer Encuentro: ¿Quién es el Papa Francisco?.....	7
Segundo Encuentro: Revestidos de su Misericordia.....	19
Tercer Encuentro: A cuidar la casa común.....	29
Cuarto Encuentro: Jóvenes protagonistas de la historia.....	39
Quinto Encuentro: El amor se vive en familia.....	49
Sexto Encuentro: La alegría de ser cristianos.....	59
Séptimo Encuentro: Peregrinos de la fe.....	67
Octavo Encuentro: María, madre de Dios y Madre nuestra.....	75

